

Reinventar la escuela, un nuevo reto

Clara Elena Rodríguez-Henao¹

*La principal razón para reinventarse
es pasar por un período de crisis
en el que se desnudan las carencias más plenas de nuestro ser,
de nuestro estar y de nuestro pertenecer.*
Clara Rodríguez

Resumen

El presente texto relata la experiencia de una educadora de cuarto de primaria en torno al proceso de enseñanza-aprendizaje, luego de un año de pandemia, en un contexto educativo con pocos recursos tecnológicos que exigió dar continuidad a los procesos académicos permeados por factores emocionales, económicos y sociales, en muchos casos adversos y que ha implicado, tanto para las educadoras como para los estudiantes, empezar de nuevo cada vez que algo se presenta (aislamiento preventivo, virtualidad, alternancia, paro nacional, presencialidad), un avanzar y retroceder al mismo tiempo, como si fuéramos Sísifos en las aulas.

Palabras clave

Pandemia; trabajo colaborativo; experiencia; reflexión.

(Tesoro de Ciencias Sociales de la Unesco)

La pandemia ha provocado una crisis en el sector educativo con consecuencias imprevisibles para nuestros niños y jóvenes, ya que sobre el ha ejercido un efecto adverso a la igualdad de oportunidades, dado que la disponibilidad de recursos tecnológicos no es un tema equitativo, siendo este recurso el puente de comunicación entre los estudiantes y la escuela. Si bien es cierto, hacemos parte de una institución educativa liderada por un excelente gestor en cuestión de adquisición de recursos, nuestro país tiene condiciones inequitativas en el acceso a las TIC tanto en las escuelas como en los hogares. La adquisición

¹ Licenciada en Humanidades con énfasis en lengua castellana del Tecnológico de Antioquia. Actualmente es educadora de primaria de la Institución Educativa Presbítero Antonio José Bernal Londoño SJ de la ciudad de Medellín. Correo electrónico: clara.rodriaguezhenao@medellin.edu.co

de habilidades para el siglo XXI exige cada vez más de las TIC para el aprendizaje y, pese a los esfuerzos por apoyar a estos estudiantes y sus familias en condición de desigualdad, se continúa con el limitante de acceso y preparación frente a las mismas.

La disponibilidad de recursos tecnológicos es una condición necesaria para la continuidad de los procesos educativos y para dar respuesta al tipo de aprendizajes que las TIC facilitan, en épocas de suspensión de clases, pero también, de manera creciente, en épocas de trabajo ordinario. Esta situación nos ha exigido ejercicios analíticos desde el marco coyuntural de la pandemia y en respuesta a los mismos, apropiarnos del manejo de las tecnologías, ampliar el dominio de plataformas que se convertirían en los escenarios educativos para nuestros niños, así como del uso de herramientas virtuales que apoyarían el proceso de enseñanza y por qué no decirlo, reemplazarían los libros, los cuadernos, el pizarrón y otros recursos de la cotidianidad.

Transcurrido ya un largo período en el cual hemos tratado de sortear estas situaciones de desigualdad en las cuales, además, se desdibujó la figura escuela, los espacios escolares, las aulas de clase, se ha requerido de la participación de madres y padres de familia para atender problemas de orden académico. Todo ello partiendo del supuesto de que siempre hubo un televisor y una computadora con acceso a internet, así como las capacidades humanas necesarias para asesorar en los diferentes temas. Ante esta situación de desigualdad se crearon diferentes estrategias que buscaban acercar a la mayoría de los estudiantes al aprendizaje; se organizó la plataforma Meet como punto de encuentro para aquellos que contaban con la posibilidad de conexión virtual, la cual se convirtió en nuestra aula, en nuestro espacio de enseñanza aprendizaje. Fue posible retomar procesos cotidianos como la toma de asistencia, la asignación de responsabilidades, con el fin de trasladar lo que se hacía en presencialidad a este espacio virtual. Y de alguna manera, en este nuevo escenario de aprendizaje, fue posible reconocer no solo a los estudiantes sino a sus familias, pues estos encuentros nos permitían evidenciar muchas de sus realidades.

Consecuentemente a la creación de estos espacios se genera la necesidad de retomar procesos académicos organizando una rutina de clases, asesorías y retroalimentaciones. En este aspecto es importante resaltar que el trabajo por nodos facilitó la intervención de cada educadora pues cada una se concentra en la preparación de sus respectivos dominios y de manera específica se comienzan con los encuentros virtuales asignando un día para cada nodo. Desde el nodo Técnico Científico preparé y desarrollé encuentros utilizando herramientas como tableros virtuales y la plataforma Kahoot como herramienta de retroalimentación.

La experiencia ha sido enriquecedora pues tras la presión por dominar las herramientas virtuales, surge la motivación por fortalecer esta preparación, consciente de que dicho manejo trasciende los tiempos de confinamiento a los tiempos de presencialidad, ya que como lo mencioné anteriormente, las TIC son necesarias para asumir los retos educativos del siglo.

Acoplados ya a estos nuevos escenarios educativos y sorteando la condición de desigualdad frente al acceso al recurso de conectividad pues durante todo el tiempo, pese a la búsqueda de diferentes estrategias para acercar a los estudiantes al aprendizaje, continuaba el sinsabor de que un alto porcentaje de estudiantes permanecía en condición de inequidad, pues por diferentes situaciones, éstos no tenían acceso a estos espacios formativos, por lo que con ellos se establecía comunicación telefónica, nos enfrentamos a una nueva ruptura del proceso, refiriéndome al cese de labores escolares como consecuencia del paro nacional lo cual representaba para todos un nuevo comienzo, pues en la actualidad nuestros estudiantes enfrían sus dispositivos básicos para el aprendizaje, cuando no hay continuidad de procesos que logren la interiorización, el dominio y la profundización.

Este nuevo comienzo ya no sería de manera virtual, sino que conjuntamente debíamos enfrentar el retorno a las clases presenciales y de esta manera, soslayar dos situaciones cargadas de limitaciones, el retomar procesos luego de la larga irrupción y el regreso a la escuela de manera presencial.

Desde esta perspectiva surgen nuevos cuestionamientos, nuevos temores, nuevos compromisos; nos enfrentamos al reto de reinventar el significado de la escuela y de compensar la ausencia de momentos presenciales con nuevas experiencias y nuevas vivencias que generen de nuevo la necesidad de la escuela, la necesidad de la figura de un maestro diferente al padre de familia que por más de año y medio desempeñó este papel, tal vez sin la preparación necesaria para hacerlo.

Hoy de nuevo en la escuela, en estos espacios que llamamos aulas pero que para muchos niños significan libertad, compañía, diversión, amistad, es desde donde pretendo continuar mi reflexión como líder de un grupo y de un proceso investigativo consciente de la necesidad y el compromiso de devolverle a la escuela su significado y reorientarlo hacia la búsqueda de conocimiento, de aprendizajes significativos; consciente además, de los innumerables vacíos que traen consigo los estudiantes, tanto aquellos que tuvieron conectividad como los que no la tuvieron. Ha llegado el momento de trascender a las palabras y partir de esta realidad antes descrita, un porcentaje alto de nuestros niños regresa con una mente desnuda y adormecida, pues la pandemia hizo una ruptura fuerte a su proceso de formación académica.

Es una experiencia similar a cuando empiezas a escalar una montaña y te resbalas, lo que te exige empezar de nuevo.

Estamos en presencialidad, pero con tantas limitaciones que es una sensación de estar sin poder hacerlo. Muchos de nosotros conocimos el rostro de nuestros estudiantes detrás de una pantalla y para algunos, solo lo dibujamos mediante la escucha de su voz, pues con ellos no fue posible superar solo el contacto a través de una llamada. Hoy los vemos, pero aún estamos en proceso de reconocimiento, porque solo hasta ahora nos damos cuenta de quiénes son, qué saben y qué quieren saber. Ha sido necesario entonces retomar procesos de reconocimiento que pensábamos estaban superados en la virtualidad, mediante el trabajo de guías de aprendizaje diseñadas con esmero para «conocerlos» o mejor «reconocerlos», pero que ahora comprobamos que a través de la pantalla veíamos rostros diferentes que creíamos seguros, pero que están cargados de miedos e inseguridades; rostros que veíamos silenciados por la timidez pero que han tomado fuerza dentro del aula. Para reconocerlos se han preparado actividades en las sesiones de trabajo por grado, de tal manera que además de identificar sus nombres se nos haga posible escuchar sus pensamientos, expectativas e intereses y mediante dinámicas, mesas redondas, se ha puesto todo esto en común y ahora se hace más fácil la construcción de un diagnóstico real del grupo que me correspondió este año para liderarlo.

Con un protocolo de bioseguridad como carta de bienvenida, iniciamos un reto difícil de explicar, ya que ha representado una mezcla de sensaciones que van desde el anhelo de estar juntos y reencontrarnos hasta el miedo de sentirte cerca por temor a enfermarnos. Nos ubicamos en un espacio en el tiempo en el que necesitamos retomar procesos académicos y de interacción social que implican el estar juntos, pero con distanciamiento social, lo que representa una paradoja difícil de manejar.

Nunca perdimos el horizonte investigativo, por eso desde la virtualidad los niños comenzaron a soñar, a dudar, a demostrar interés por temas específicos y conjuntamente le dimos marcha a un nuevo proyecto de investigación. Al regresar a la escuela, muchos de ellos ya traían consigo ideas claras frente a lo que pretenden saber y que mediante una simple consulta es difícil que lo logren, por lo cual reconocen el proceso investigativo como una forma de encontrar respuesta a sus preguntas. Empieza entonces la experiencia de trabajar en equipo, de vivenciar la cooperación, de asumir un rol, pero con la barrera del distanciamiento social. Surge el interrogante de, ¿cómo entonces orientar el trabajo colaborativo respetando el distanciamiento social?

El aprendizaje colaborativo es el enfoque educativo que, por medio de grupos, busca mejorar el aprendizaje a través del trabajo conjunto. Grupos de dos o más estudiantes

trabajan juntos para resolver problemas, completar tareas o aprender nuevos conceptos. Ese trabajar juntos es un factor que en este momento debemos reorientarlo, pues necesariamente se requiere del otro, pero por el respeto al protocolo de bioseguridad no se puede estar cerca de él. Desde esta perspectiva se crean equipos de investigación con el fin de que los niños y niñas puedan compartir sus ideas y desde sus diferentes roles apoyarse en el trabajo. La creación de estos equipos se realiza a partir del mapa de intereses que se realiza en el mes de abril, en el cual cada estudiante expresaba su tema preferido para investigar; en una sesión de trabajo de grado, las educadoras tratamos de perfilar a los estudiantes según dichos intereses, ya que cada equipo va a tener un guardián con misión específica para trabajar.

Conformados los equipos, se dispone el aula con el respectivo distanciamiento para que los niños puedan compartir sus ideas y se organizan los puestos de tal manera que se logre la distancia requerida, pero que al mismo tiempo se sientan en trabajo colaborativo. Esto genera preocupación y deseo de poder encontrar la manera de orientar dicho trabajo sin incurrir en la falta al protocolo de bioseguridad tan debidamente dispuesto para la protección de la salud de todos.

Fue entonces como sorteando estos limitantes transcurrieron los últimos meses entre la alegría de estar, de sentirnos de nuevo en casa y el sinsabor de no reconocer el verdadero sentido de lo que se hace. Muchos factores rodearon esta experiencia pedagógica, tales como la inasistencia de los niños a clase; la seguridad de haber enseñado algo a tus estudiantes que ahora no recuerdan; la división de un grupo en dos y el reconocer que por diferentes motivos con uno de ellos adelantaste, pero al otro no lo viste en toda la semana; el hacer entender a los padres que ya no se recibían las tareas virtualmente y que la exigencia y el rigor académico estaban de vuelta, el agradecer por tener pocos estudiantes en el aula para facilitar procesos, pero tener que repetir cada estrategia, el avanzar, pero retroceder al mismo tiempo. Esto sumado a las innumerables cuestiones personales, familiares, mentales y espirituales que son imposibles de desligar de tu ser y de tu quehacer, pues integran tu existencia.

El sinsabor al que me refiero encaja en la necesidad constante de empezar de nuevo, de la repetición, atreviéndome a relacionarlo con aquella historia de la mitología griega, el mito de Sísifo, cuyo personaje recibió como castigo el empujar una piedra hasta la cima, sencillamente para verla caer de nuevo y volver a hacerlo eternamente, su historia nos habla sobre la tragedia que supone vivir un absurdo, algo que no lleva a nada. Aquellos filósofos que han analizado este tipo de narraciones y las han sustentado desde sus diferentes teorías como el existencialismo o el paradigma humanístico, se han preocupado por lo que pasa con las experiencias, es decir, por todo aquello que uno vive y que es subjetivo, privado e

intransferible a otras personas, algo que se vincula a la conciencia de cada uno y que emana sensaciones que muchas veces no logramos expresar totalmente con nuestras palabras

Me atraviesa entonces el miedo de no poder dibujar con palabras mi verdadera experiencia en lo que fue esta mezcla de presencialidad y virtualidad, de contacto y distancia, de restricción y complacencia, de rigor y comprensión y me asalta el temor de caer en placeres circunstanciales, pero no reconocer el verdadero sentido de lo que hago, sobre todo cuando me enfrento al cierre de un año que presupone el recoger lo sembrado y que al ver los frutos se evidencia algo de escasez.

Se hace necesario entonces devolverse una y otra vez a revisar lo que se ha dado y con frecuencia no es congruente con lo que se recoge. Es ahí donde llegan pensamientos, ideas y conclusiones pensadas para un futuro y que se revisten de justificaciones innumerables que tal vez ocultan la verdadera realidad y me conducen a la autocomprensión. No obstante, hay algo en nuestro interior, posiblemente llamado conciencia, que en la búsqueda de dar sentido a todo lo que se hace, termina justificando nuestros actos, pero al mismo tiempo reconoce que algo falló o faltó y esto es lo que tal vez, explica el sinsabor al que me refiero.

Es posible que el placer circunstancial puede invadir nuestra conciencia en un momento dado, pero eso no significa que lo que hacemos vale la pena, lo que sí puede hacer que valga la pena, en cambio, como lo dice Albert Camus, es hacer que nuestras acciones no se alejen de nuestro proyecto de vida y tengan sentido. Para Camus, es uno mismo el que debe abrazar el proyecto que se tiene y darle sentido a lo que hacemos, así tengamos que empezar de nuevo.

La pandemia para mí representa esa piedra para Sísifo, la cual echó abajo muchos planes e irrumpió en muchos avances en todos los niveles y ahondando en lo que tiene que ver con la educación, nos llevó a todos a volver a empezar y en ese recorrido, a revisar el exterior, pero también el interior de cada cosa; nos condujo a la repetición de muchos procesos, de muchas estrategias que al finalizar un año tal vez, no arrojaron los resultados esperados y que me enfrentan a un nuevo dilema y es la promoción de los estudiantes. A este dilema nos enfrentamos cada año, pero el 2021 en particular, nos pone varios aspectos como parámetros nuevos de decisión y por lo menos en lo que a mí respecta, me asalta el temor de no caer en injusticias pues, como lo dije al inicio de mi escrito, no todos contaron con las mismas oportunidades y esas herramientas deslumbrantes que posibilitaron el trabajo y encuentro con el otro, no estuvieron ni están aún para todos, lo que entonces supone una desigualdad en la adquisición de saberes. Fueron esos saberes los que se evidenciaron al regreso a la escuela y es ahí donde fue posible reconocer con mayor ahínco la diferencia antes mencionada.

¿Fueron suficientes los cuatro meses transcurridos para alcanzar la nivelación y hoy poder hacer una promoción justa?, es un interrogante que ahora me cuestiona y que me hinca a la reflexión del sentido que cobra ahora lo que fue un proceso de repetición, de volver a empezar, de avanzar y luego retroceder, pues las retroalimentaciones evidenciaban la escasez de aprendizajes.

Sin conclusiones precisas, me atrevo a decir que estamos en deuda con nuestros niños, a quienes este resbalón les produjo una ruptura en su existencia y les marcó un antes y un después, los llevó al olvido, al adormecimiento, a concentrar su atención en otras cosas más trascendentales que los números y las letras, los llevó a empezar de nuevo. La única certeza que tengo es que yo quiero acompañar ese empezar de nuevo, cada vez que sea necesario, tenga sentido o no, yo abrazo la esperanza de un mejor mañana.